**Desarrollo Integral y prosperidad en el hemisferio**

El desarrollo integral en las Américas debe ser entendido a partir de modelos de crecimiento económico sostenibles, inclusivos y respetuosos de los derechos humanos, buscando equilibrio entre el crecimiento económico, social y ambiental, y garantizando la equitativa repartición de las riquezas. Por el contrario, la errónea concepción de desarrollo sustentado en la explotación ilimitada de los recursos naturales, afectando sectores sociales en situaciones de extrema vulnerabilidad, resulta en la afectación de la institucionalidad y la consolidación de las democracias del continente.

En ese sentido, dicho desarrollo integral debe priorizar la erradicación de la desigualdad y la protección del medio ambiente, tomando en consideración las necesidades, impactos diferenciados y adversos sobre de los grupos en situación de vulnerabilidad como indígenas o afrodescendientes, mujeres, niñas y niños, adulto/as mayores y personas con discapacidad. No obstante, la discriminación, la inseguridad, la pobreza y los daños al medio ambiente continúan siendo un legado en nuestra región. El incumplimiento de las normas internacionales de derechos humanos también queda patente en la amplia brecha de desigualdad, sustentada por la corrupción y la falta de rendición de cuentas

Tras 17 años de negociación, la OEA adoptó la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. A pesar de ello, en todo el continente, los pueblos indígenas continúan sufriendo violencia, además de abusos contra su derecho a sus tierras, territorios, recursos naturales y cultura. Resulta indispensable que los Estados garanticen el derecho a la consulta previa, libre e informada así como mecanismos de participación efectiva y de un adecuado acceso a información que contribuya el ejercicio de derechos. Además, los Estados deben asegurar que la consulta genere confianza entre las partes, respete las instituciones representativas de los pueblos indígenas y se lleve a cabo de forma sistemática y transparente, para el entendimiento mutuo y el conceso en la toma de decisiones.

Por otra parte, es imperativo que los Estados adopten un marco normativo adecuado para la protección del ambiente y de los derechos humanos que contemple de forma adecuada la operación y supervisión de empresas y otros actores no estatales; el deber de prevenir actividades ilegales y manifestaciones de violencia; y medidas para garantizar un adecuado acceso a la justicia a través de la investigación, sanción y reparación de eventuales violaciones de derechos humanos.

No obstante, en nuestro territorio los defensores y defensoras de los derechos humanos y activistas de movimientos sociales que se oponen a proyectos de desarrollo en gran escala y a las empresas multinacionales corren especial peligro de sufrir represalias. De igual forma, las mujeres defensoras de derechos humanos y quienes pertenecen a comunidades históricamente excluidas también están más propensas a sufrir actos de violencia con componentes de discriminación por género, etnia u orientación sexual, y con un impacto diferenciado en su labor como personas defensoras, pero también como integrantes de colectivos tradicionalmente excluidos. Así, en este contexto en muchos países de las Américas, defender los derechos humanos es extremadamente peligroso. Es urgente que los Estados y los organismos multilaterales adopten medidas concretas para prevenir, eliminar y sancionar los abusos en contra de estas personas y para garantizar un ambiente seguro y propicio para la defensa de los derechos humanos.

Es indispensable que las políticas de desarrollo respeten los derechos humanos reconociendo su interdependencia e indivisibilidad. Los derechos económicos, sociales y culturales, los derechos sexuales y reproductivos así como los derechos civiles y políticos son derechos humanos y merecen igual protección y reconocimiento.

Por último, no podemos hablar de desarrollo integral ni de prosperidad en los países de nuestro continente sin abordar la situación de exclusión, marginación, discriminación y violencia que viven a diario las personas en la intersección con factores como la orientación sexual, la identidad y expresión de género no normativas. A las personas LGBTTTI se les ha negado sistemáticamente el acceso a la educación, el empleo, la salud, la vivienda, entre otros, relegándolos a ciudadanos de segunda clase. No podemos hablar de prosperidad sino adoptamos medidas efectivas para garantizar la inclusión y no discriminación de estas poblaciones.

 **Summary in English – Coalition on International Human Rights**

**Integral development and prosperity in the hemisphere**

Integral development must be understood from sustainable growth economic models, inclusive and respectful of human rights and the equitable sharing of wealth. Otherwise, the erroneous concept of development based on the unlimited exploitation of resources, affecting social sectors n situation of extreme vulnerability results in impairing the consolidation of democracies in the hemisphere.

Thus, integral development must prioritize the eradication of inequality and the protection of the environment taking in account the needs of, differentiated and adverse impacts on vulnerable groups such as indigenous peoples, afrodescendents, women, girls, boys, the elderly and persons with disabilities.

Discrimination, insecurity, poverty and environmental damages continue to exist in our region. Noncompliance with international norms on human rights is in evidence in the great inequality gap supported by corruption and lack of accountability.

After 17 years, the OAS adopted the American Declarationn on the RIghst of Indigenous Peoples but in spite of that, indigenous peoples continue to suffer from violence throughout the continent, as wwell as abuses against their right to their land, territories, natural resource and culture.

States must guarantee the right to prior consultation as an mechanism of effective participation as well as an adequate access to information for the exercise of their rights. The states must also ensure that the consultations generate trust among the parties, respect the representation of the indigenous peoples and is carried out in a systematized and transparent manner.

The States must also adopt a normative framework to protect the environment and the human rights adequately taking into account the operations and supervision of companies and other non state actors; they must prevent illegal activities and violence; and provide measures to guarantee adequate access to justice.

Human rights defenders and activists opposing large scale development projects and multinational corporations are at special risk of suffering from retaliation as are women human rights defenders and those form historically excluded communities. In many countries, it is extremely dangerous to be a human rights defender. States and multilateral organizations must urgently adopt concrete measures to prevent, eliminate and penalize abuses against these persons.

Development policies must respect recognized human rights. Economic, social, cultural, sexual and reproductive rights as well as civil and political rights deserve equal protection and recognition.

Lastly, we cannot speak of integral development and prosperity in our continent if we do not address exclusion, marginalization, discrimination and violence suffered daily from persons due to their sexual orientation, identity and expression of gender. LGBTTTI persons have been systematically denied access to education, employment, health care and housing among others, making them second class citizens. We cannot speak of prosperity without adopting effective measures to guarantee inclusion and nondiscrimination of these populations.

**Human Rights, Democracy and the Rule of Law**

Historical and generalized obstacles for access to justice as well as the weakening of the Rule of Law are common in the region. High levels of impunity, serious violations of human rights, corruption, drug trafficking, feminicides among others compounded by the lack of actions against the perpetrators allow for the deepening of abusive practices by organs charged with compliance of the law. Los organismos internacionales de protección de derechos humanos, ya han señalado en diversas oportunidades, que la impunidad se encuentra directamente relacionada con la debilidad institucional de los sistemas de justicia de la región, que no solo se manifiesta en su ineficiencia, sino en su permeabilidad a grupos de poder, principalmente político y económico.

We consider that the states have an obligation to strengthen the independence of their judicial systems and especially the Ministries and public defenders, and adopt measures to prevent undue interference; through measures such as a professional career service for judges, prosecutors and public defenders.

The role of the Inter-American Human Rights system is essential for human rights, democracy and the rule of law. As such, all OAS states must ratify international human rights instruments.

States must also take actions to guarantee the process of selection of judges for the Court and Commissioner for the IACRH to ensure gender balance, with representation from the different regions, population groups, among others and to guarantee compliance with the precepts of independence, impartiality and recognized competence in human rights.

Strengthening the IASHR also implies that both organs have sufficient resources to comply with their mandates. Member states must also comply fully with the decisions of the system. It is also indispensable to deepen spaces for the effective participation of civil society in the OAS and at the national levels.

States must recognize the work of human rights defenders and guarantee their right to defend human rights, specifically to avoid stigmatization, criminalization and violence against them. As such, measures must be adopted to effectively investigate, penalize and provide reparations for attacks against them.

There is an invisible crisis of migrants, refugees and asylum seekers in the Americas. The countries of origin are unable to protect the persons when they flee to other countries due to violence and/or when they are returned to their countries. As such, the States must take immediate measures to guarantee the security of thousands of persons whose lives are at risk and protect groups such as women, indigenous peoples, LGBTTTI personas and unaccompanied minors.